

La Memoria nos trae al presente la vida de los MÁRTIRES

El 4 de agosto, día del Martirio de Monseñor Angelelli, el presidente Kirchner visitó Chamental donde se realizó un acto, allí el Decanato de Los Llanos hizo público un Documento y planteó al presidente la apertura de los archivos de la represión para esclarecer el asesinato de nuestro Obispo Mártir. Nuestro compañero, el Turco Saires, pidió al Padre Delfor Brizuela una reflexión sobre el hecho.



El Padre "Pocho" junto a religiosos franciscanos y autoridades nacionales y provinciales en el acto.

La definición del Presidente fue muy importante. Esperamos que también sea de toda la Iglesia. Porque sabemos no solo en el sentimiento sino también en las convicciones más profundas, que Angelelli es mártir porque fue asesinado, fue perseguido. Y con él un proyecto de vivir el testimonio cristiano en el mundo, en la sociedad. Es lo que queremos abrazar nosotros. Lo intentamos a veces con mayor o con menor fidelidad pero estamos en esa senda y creemos que es la hora que a las cosas se las llame por su nombre, que sepamos con claridad y sepan estos chicos jóvenes y adolescentes quienes fueron sus asesinos con el ánimo de la verdad, que como nos dice San Juan nos hará más libres a nosotros y a los propios verdugos que podrán tener la oportunidad de reconciliarse con la vida y con su ser de hijos de Dios, aceptando y pidiendo perdón al pueblo y también pagando su castigo. Como de Angelelli, sabemos de los treinta mil desaparecidos y todos los

luchadores sociales de América Latina que en estos años, desde los sesenta hasta hoy, sufren la persecución de los grupos que les molesta el proyecto de Jesús porque abre las manos para compartir. Y molesta y pincha como dice León Gieco a quienes están adormecidos o emborrachados trasnochados por esta sociedad capitalista en sus vertientes diversas neoliberales unas veces o de cualquier naturaleza que ponen por encima la plata, la ambición del poder, la prepotencia, la lógica del faraón. Jesús en cambio propone la lógica del amor, la lógica de la hermandad. Eso tiene que colisionar, tiene que entrar en conflicto como entró Angelelli en el caso de CODETRAL y en cada situación que vivía nuestro pueblo empobrecido, nuestro pueblo excluido.

Me pareció lo más significativo que el Presidente haya tenido la osadía, el valor de decir a las claras casi yo diría que quiso decir dejémonos de joder, Él dijo con fuerza dejémonos de tanta hipocresía: a Angelelli lo mató el terro-

rismo de estado en la Argentina. Esto me da mucha esperanza con la reapertura de las causas, con la declaración de la inconstitucionalidad de las leyes de la impunidad, la inconstitucionalidad del indulto porque son crímenes de lesa humanidad. Todo el esfuerzo que vamos a hacer y que ustedes lo saben mejor que yo porque son los que mas han puesto la carne al asador impulsando como **Tiempo Latinoamericano** la causa judicial de Monseñor.

Ahora estamos trabajando codo a codo para que pueda salir adelante en la Cámara Federal de La Rioja y podamos entonces conocer la verdad. Creo que es algo muy significativo, muy importante. Uno sabe que hay que seguir adelante a pesar de que nuestra jerarquía de la Iglesia Católica, con la que uno se siente identificado por historia, no diga nada claro de un hermano del episcopado, como fue el *Pelado*, que tengan vergüenza de decir, lo que para nosotros es un orgullo: que es Mártir.-

Los cristianos y toda cultura, religión o ideal, que se encarna y revela en la vida y en la historia, encuentra en la memoria una fuente motivadora y cuestionante que nos "relanza" al compromiso "terco" y esperanzado con el hoy y con el mañana. Por eso la desmemoria o amnesia mata la vida y le quita identidad y sentido al camino de los hombres, los pueblos, las Iglesias...

De allí que olvidar es pecado y tener memoria es gracia y llamado. Como sacerdotes, religiosos/os de esta región de los Llanos, nos parece propicio acercarnos modestamente algunos desaffos que despiertan la memoria del testimonio y de la causa que abrazaron hasta dar su vida el Padre Carlos de Dios Murias y Padre Gabriel Longueville, el laico Wenceslao Pedernera y el Obispo Angelelli. Ellos expresan un modo de entender y asumir la vida cristiana, el Evangelio, la Iglesia la sociedad y las relaciones entre los seres humanos. Monseñor Angelelli lo resumía en la contundente frase: "con un oído en el Evangelio y otro al pueblo". En estas pocas palabras se sintetiza un proyecto de ser hombre, comunidad y pueblo. Significa tener convicciones, motivaciones y valores fundados en el Amor y la Justicia del Reino y oídos para saber escuchar y desentrañar los clamores de los pobres, los jóvenes, los que casi nadie escucha, el murmullo o el grito que inquieta, sacude, e interpela nuestra conciencia y "pincha" incomodándonos y desinstalándonos de las seguridades, prejuicios que "taponan" nuestra escucha y nos hacen "sordos".

Hoy percibimos en la sociedad local y nacional muchas sordera que nos hacen ajenos a DIOS y al hombre.

Hay sordera en las familias, porque se abandona el diálogo abierto y enriquecedor entre generaciones distintas. No se acepta la diversidad y no hay escucha ni respeto y resolvemos los conflictos con la indiferencia y el "dejar hacer, dejar pasar" o con la represión, el autoritarismo, la intolerancia, el insulto y la violencia.

Hay sordera en la sociedad, que muchas veces delega y no participa, que permanece "sorda y muda" ante el avasallamiento, utilización y clientelismo por parte de los poderosos. Otras veces gana el corazón de los pueblos, el desgano para luchar y enfrentar la injusticia, una especie de resignación y fatalismo justificada en el "siempre fue así".

Hay sordera para escuchar la voz, las preguntas y las señales de los adolescentes y los jóvenes. Fácil ya rápidamente se los culpabiliza y condena y se propone como salida para encauzar sus vidas "la mano dura represiva" y no la actitud humilde, samaritana y amiga para abrirles el corazón y curar sus heridas.

Hay sordera en quienes representan al pueblo en su función pública, o a parte de él, en las dirigencias políticas, cuando tan noble compromiso de servir se reduce a acumular poder personal o para un grupo privilegiado, a enriquecerse a cualquier precio, a crear nuevas y suspicaces formas de generar opresores y oprimidos, con "la dádiva, el apriete", la utilización de la gente y sus necesidades, la degradación escandalosa del "voto" como mercancía que se compra y se vende, o como se suele decir con patética tranquilidad: el voto cautivo.



La sordera también se manifiesta en el poder económico y financiero que sólo piensa en tener más y ganar más, no le importa subir los precios y especular, olvidándose de la responsabilidad social de distribuir las riquezas y generar trabajo y dignidad para sus hermanos.

Hay sordera en nosotros, la Iglesia de Jesús, Obispos, Pastores, Sacerdotes, Religiosas y Laicos, cuando arrinconamos la fe en el Templo o en la Sacristía, cuando separamos el culto de la vida y la lucha del pueblo. Cuando callamos o "aguamos" el vino del mensaje liberador del Maestro y Señor de Galilea.

Hay sordera en el sistema político e institucional, cuando no funcionan los mecanismos de limitación y equilibrio racional y sano del poder, abriendo las puertas al autoritarismo, las prepotencias caudillescas, las ambiciones hegemónicas y de perpetuación en el poder o el salvajismo del pensamiento único y la intolerancia.

Hay sordera en la República, cuando en la práctica, no está clara la división de poderes. Cuando la Justicia es lenta y ciega, cuando se esconde y se tergiversa la información; cuando parecen natural "las trenzas" y "los arreglos bajo la mesa". Cuando el Poder Legislativo es un mero apéndice del Ejecutivo, y no el lugar del debate, del disenso y del consenso adulto para responder sabiamente a las demandas de la sociedad. También hay sordera cuando las Leyes son hechas a medida de los intereses del poder de turno y no del bien común del Pueblo. O cuando se hacen leyes para sostener la impunidad y el privilegio.

Y ¡Que sordera!, como Sociedad, como Estado, como cultura, como Iglesia, cuando nos "resbala" el aumento de la pobreza, la deserción escolar, la mortalidad infantil, el mal de chagas, la falta de agua potable, la crisis hospitalaria... Y nos parece lo más natural para justificar nuestra indiferencia.

"Con un oído al Evangelio y otro al Pueblo", es llamado de los mártires como Angelelli, a nacer de nuevo, que es creer que hay que cambiar el mundo, que se puede cambiar el mundo y que se debe cambiar el mundo, con la sensata actitud de tener "Un oído al Evangelio y otro al Pueblo".

*Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Laicos
del Decanato San Pablo de Los Llanos.*